

**Presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola**  
*Discurso en la reunión informal de jefes de Estado o de Gobierno*  
*Nicosia (Chipre), 24 de abril de 2026*

Me gustaría dar las gracias al presidente Costa y al presidente Christodoulides por organizar este debate y por su liderazgo en estos tiempos difíciles.

Buenos días a todos.

Hoy quiero insistir en tres puntos. El primero es nuestra respuesta al impacto económico de la crisis de Oriente Próximo. El segundo es la evaluación por parte del Parlamento de la hoja de ruta «Una Europa, un mercado», y el tercero se refiere al marco financiero plurianual.

Pero antes de empezar, me congratulo de la adopción del 20.º paquete de sanciones y la liberación del préstamo de 90 000 millones de euros para Ucrania que el Parlamento votó y firmó en forma de ley hace dos meses. Entiendo que nuestra atención se centre en Oriente Próximo, pero en un mundo cada vez más volátil, el liderazgo se mide por la capacidad de actuar en una crisis sin dar la espalda a otra. Lo estamos demostrando.

Lo que me trae de vuelta al primer punto: los precios de la energía y Oriente Próximo.

Diecisiete días después, el alto el fuego sigue siendo frágil —todos somos conscientes de ello— pero permite que se den las condiciones para que tengan lugar las conversaciones, y debe mantenerse. Me he reunido con el Consejo de Cooperación del Golfo, también con su secretario general, para ofrecer el apoyo del Parlamento Europeo, y sé que ustedes también se reunirán hoy con él y con sus socios regionales. Nikos, Chipre es el faro de Europa en la región, y la Presidencia chipriota está demostrando ser un puente crucial con Oriente Próximo.

Todos queremos lo mismo: un fin rápido y duradero de la guerra, que garantice los derechos, la dignidad y la libertad del pueblo iraní, que aborde las preocupaciones sobre el programa nuclear y de misiles balísticos de Irán y su apoyo a fuerzas auxiliares, y que ponga fin a las obstrucciones en el estrecho de Ormuz. Seguimos viendo como el régimen iraní lleva a cabo ejecuciones arbitrarias o detiene a disidentes, entre ellos Narges Mohamadi, galardonada con el Premio Nobel, quien en febrero fue de nuevo condenada a siete años y medio de prisión. Es importante que todas estas personas y sus familias vean que Europa no las ha olvidado.

Debe restablecerse la libertad de navegación, y me congratulo de la creciente coalición de socios que cooperan en este ámbito y muestran la capacidad de Europa para hacer frente a una crisis a la que no hemos invitado, pero a la que debemos enfrentarnos. Aquí también vemos la importancia de contar con una estrategia clara para el artículo 42, apartado 7, como parte de nuestro conjunto de instrumentos europeos de defensa y seguridad.

En cuanto a los precios de la energía, he visto las propuestas de la Comisión y estoy de acuerdo en que necesitamos una ayuda temporal y específica. Y rápido. Pero, aunque actuemos para resolver el presente, no podemos olvidarnos de lo que funciona para el futuro. No deberíamos arreglar lo que no está roto.

Las normas de almacenamiento del gas que introdujimos hace cuatro años estabilizaron los mercados, reforzaron la confianza y mejoraron la cooperación entre los Estados miembros. Y nuestras medidas en pro de la diversificación de nuestra combinación energética y la reducción

de la dependencia están dando sus frutos. Los países que mejor resisten hoy en día son aquellos con más energías renovables, una mayor capacidad nuclear y una menor dependencia del gas.

Pero no ocurrió por casualidad, ocurrió porque tomamos decisiones deliberadas para hacernos más resilientes y más independientes y estar menos expuestos a las perturbaciones. Nuestra estrategia a largo plazo está funcionando. Tenemos que mantener el rumbo.

Y para que funcione son necesarias más inversiones en las infraestructuras. El Parlamento ya está avanzando en su trabajo sobre el paquete de medidas sobre las redes eléctricas, que modernizará nuestras redes para apoyar una energía más limpia y descentralizada, y espero que lo concluyamos en el segundo semestre del año. La forma en que se reciben estas propuestas es importante para el buen funcionamiento del proceso legislativo.

También significa mantener una mentalidad abierta sobre cómo generamos nuestra electricidad. La estrategia de la Comisión para los reactores modulares pequeños y los reactores modulares avanzados es un paso en esa dirección. Esto es algo por lo que el Parlamento Europeo ha impulsado, y estamos dispuestos a avanzar rápidamente para hacerlo realidad.

Punto número dos: la hoja de ruta «Una Europa, un mercado».

En Alden Biesen, en febrero, acordamos que en el Consejo Europeo de marzo tomaríamos decisiones y fijaríamos plazos. Ahora nos encontramos en el momento en el que los compromisos deben materializarse.

Agradezco a la Comisión y al Consejo su cooperación para que esta hoja de ruta llegue a buen puerto. En estas circunstancias, creo que nuestros equipos han funcionado bien y con rapidez. El proceso podría haber sido mejor, pero más largo. Algunos grupos políticos también habrían preferido hacer más hincapié en la inversión, la vivienda, la digitalización, la dimensión social y la necesidad de abordar los bloqueos nacionales y la sobreregulación.

Pero, dicho esto, la hoja de ruta es ambiciosa, refuerza nuestra capacidad para resistir a las perturbaciones y cumple lo establecido en la Declaración conjunta. Así es como Europa responde a sus necesidades.

En cuanto a los expedientes prioritarios de la hoja de ruta, el Parlamento Europeo hará su trabajo. Y lo hará bien. Pero también necesitamos el espacio —y la confianza— para llevar a cabo adecuadamente nuestra labor de control democrático y legitimidad. 720 diputados de más de 200 partidos políticos no son ni serán nunca una simple cámara de registro.

Ahora tenemos plazos para los expedientes prioritarios y un compromiso político de que haremos todo lo posible para cumplirlos, en pleno respeto del proceso legislativo —esto es crucial—, pero sin olvidar que hay algunos expedientes que aún no se han propuesto. Así pues, la cláusula de exención de responsabilidad en este caso es que el Parlamento Europeo no aceptará verse sometido a presión si las propuestas no llegan a tiempo o no están bien redactadas. La ambición es buena, pero también lo es el realismo. Se lo debemos a los ciudadanos.

Lo he dicho antes: la mayoría de los ciudadanos ven Europa como un sistema único y la juzgan solo por un aspecto: sus resultados. Tenemos que trabajar juntos.

Y, dicho esto, paso a mi punto final: el marco financiero plurianual.

La semana pasada, los miembros de la Comisión de Presupuestos del Parlamento Europeo aprobaron por amplia mayoría nuestra posición negociadora sobre el próximo presupuesto a largo plazo. La próxima semana, el Pleno votará. Esto nos permitirá entablar negociaciones con el Consejo una vez que adopten su mandato. En abril tendremos pues nuestra posición, sabremos lo que queremos y estaremos preparados.

Permítanme aclarar dos cosas antes de avanzar. En primer lugar, el informe de nuestra comisión no cuestiona la estructura general del nuevo presupuesto. Apoyamos una mayor atención a la competitividad y a la defensa. Lo que estamos haciendo es pedirles que estén abiertos a la idea de nuevos recursos propios. Y, en segundo lugar, no corresponde a las nuevas generaciones pagar las deudas del pasado. En cuanto a NextGenerationEU, debemos garantizar que los reembolsos y los intereses no menoscaben nuestras ambiciones futuras. Una vez más, las medidas a corto plazo no deben crear problemas a largo plazo.

Permítanme terminar con esto: Europa no puede enfrentarse a una nueva era con un antiguo marco. El presupuesto actual está al borde de la ruptura, ya que nunca se diseñó para absorber determinadas crisis. Hemos hecho que funcione, pero vemos sus límites. No podemos seguir respondiendo a un mundo cambiante con herramientas obsoletas. Lo que necesitamos ahora es un presupuesto adecuado para los fines perseguidos, listo para producir resultados dónde y cuándo sea más importante.

Muchas gracias.